HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.407 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS É INTERESES GENERALES — AÑO VII

1902

Domingo 11 de Mayo

MAL GENIO

(CUENTO)

Uno de los hombres que tienen más mal genio en todo el globo terráqueo é islas que fueron, es sin duda D. Inocente Rascafuerte, perteneciente á la honrosa y honrada clase de los empleados de seis mil en adelante.

Infeliz el mortal que moleste al nervioso señor, pues tendrá que esconderse ó no tropezar nunca con él.

Días pasados un vendedor de camarones voceó la mercancía al pasar por su lado.

—¡Camarones frescos!

—¡Animal!—dijo D. Inocente—bien podía usted pregonar su mercancía con mejores modos y no en los oídos de los ciudadanos pacíficos y honrados.

—Caballero, usted dispense.

—Yo no dispenso. La culpa la tienen las autoridades, que permiten á ciertas personas de su jaez el dedicarse á la venta pública para martirio de las personas decentes.

En el café forma una pelotera por lo más mínimo.

Un amigo se permitió el otro día coger un pedacito de azúcar para dárselo á un perrito de aguas.—Nunca lo hubiera hecho.

—¡Oiga usted, Pérez!—rugió con voz estentórea D. Inocente,—si vuelve á coger otro terrón de azúcar me veré precisado á mascarle la nuez. No se ha hecho la miel para la boca del asno. Si quiere azúcar se rasca el bolsillo como yo y punto concluído.

—Perdone usted, creí tener confianza para...

—Usted no tiene confianza alguna con nadie, y conociendo mi genio no se debía permitir ciertos abusos reñidos con la buena educación y la honradez.

—Bueno, hombre, contestó Pérez más encarnado que una guinda.

—Ni bueno ni malo. No admito contestaciones groseras, y menos de seres ridículos como usted.

—Me parece que no le he dicho nada que pueda ofenderlo.

—¡A mí no se me contesta, señor de Pérez! Si se me sube la bilis á la cabeza ocurrirá la de San Quintín. En fin, me marcho, no quiero que suceda una desgracia.

En su casa siempre entra dando voces y maldiciendo.

—¡Manuela! ¡Manuelaaa! le gritó á la criada días pasados.

—¡Señorito!

—¡Ni señorito ni demonio! En vez de pensar en la mona de Pascua debías de estar barriendo la escalera y traerse una poca de ceniza para quitar estos regalitos con que nos obsequian los niños de la vecina, pues hay una peste que no se puede entrar. ¡Como llegue á coger á uno, juro que se ha de acordar que me llamo Inocente!

Su señora le teme más que á un vendabal.

—¿Qué hay de almorzar?

—Patatas fritas y...

—¡Patatas del demonio! ¿Creerás tú que soy algún cerdo?

—Si no me has dejado acabar.

—Ni te dejo; y haz el favor de no replicarme, que ya conoces mi genio.

—Pero Inocente, si es que además hay...

—Qué Inocente ni qué niño muerto; vengallo que haya y hemos acabado.

Su señora le sirve el almuerzo, y un gato más delgado que un estudiante en época de exámenes, empieza á maullar lastimosamente.

—¡Manuela, Manuela!

—¿Qué quería usted?—contesta la doméstica desde la escalera.

—O se lleva este gato ó le doy un tiro.

—Y á mí por qué?—grita la atropellada platos dándose por aludida.

—No es á usted, bestia, es al gato.

Como la doméstica no viene pronto, el gato se prepara á tocarle en el pantalón, y de un manotazo vuela el animalito, yendo á caer en el aparador rompiendo algunas copas.

—¡Allí fué Troya!

—¡Animales! ¡Indecentes! ¡Malas mujeres! A esto dais lugar con vuestros abandonos y vuestras tonterías.

A oír las voces entró su señora asustadísima.

—¡Qué pasa, Inocente!

—Que tú eres una mala esposa y no sé cómo no te rompo algo. ¡Mira lo que ha hecho el minino! Romper dos copas y un vaso, pero no será porque hace un momento no llamé á la estúpida de la criada, pues me suponía lo que iba á suceder. La culpa de todo la tiene el gobierno, que no reglamenta á las criadas, y así no ocurrirían estas cosas.

Cuando D. Inocente tiene un «ataque de genio», pierde el conocimiento, y para que vuelva en sí, tiene que darle su esposa unas friegas con el Código civil.

La otra tarde salía el terrible señor de su casa, y en las aceras había un grupo de chicos.

—¡Fuera de ahí, granujas! Si tuviéramos un alcalde como debía de ser, no habría tanto estúpido molestando en la calle. Ya se ocupará de esto la prensa.

—Pues no nos dá la gana de quitarnos —gritaron los chiquillos.

—¡Granujas! ¡Paso á D. Inocente! ¡Brrr!...

Los muchachos se levantaron y empezaron á cantar mientras le disparaban una nube de piedras.

—¡Don Inocente! ¡Don Inocente! ¡Que baile!

El pobre señor se dió á la fuga perseguido por los muchachos.

Desde entonces no tiene mal genio más que en su casa.

SATURNO LEÓN

PASATIEMPO

EPIGRAMA

La comedia contemplaba
en el teatro, Simón,
y estando á media función
preguntó si era acabada.
El otro, con gravedad,
le contestó:—«No señor;
nos falta aún la mejor.»
—«El prólogo, ¿no es verdad?»

No paso una vez por la calle de la Montera que no encuentre dos ó tres entierros en la puerta de San Luis, decía un amigo nuestro. Pero señor, ¿qué ha de suceder en un pueblo que tiene de setecientos á ochocientos médicos?—Es claro.

—¿Qué hace V., caballero? dijeron unas señoras de bastante edad á un joven que estaba parado en la puerta de la Exposición de pinturas.

El jóven las miró, se inclinó hacia ellas y las dijo con finura:

—Estoy viendo antigüedades.

Durante una horrible tempestad en el mar, el capitán de un buque dijo á los pasajeros que arrojasen al agua todos aquellos objetos que mas les incomodasen.

—Allá va mi suegra, exclamó uno de los viajeros, echándola al agua.

EL ALMIRANTE SAMPSON

Ha muerto uno de los hombres que más se distinguieron en la guerra contra España que nos costó la pérdida de nuestras colonias; en aquella guerra injusta, en que el temor al poderoso y el desprecio al débil por parte de las grandes naciones, escribió una de las más inauditas vergüenzas para la diplomacia europea.

Mandaba el almirante Sampson la poderosa escuadra norteamericana, que en la bahía de Santiago de Cuba destrozó la pobre flota española. Derrumbóse allí, y no por culpa de nuestros heroicos marinos, una leyenda de gloria y de heroísmo que había constituído nuestra mejor ejecutoria ante el mundo.

Ocurrió aquello fatalmente, pero el nombre de Sampson, resonó desde entonces lúgubremente en todo oído español. El almirante yanki cumplió con su deber, pero á su voz de mando surgió la metralla formidable que aniquiló nuestros barcos. Ante su cadáver deponemos nuestros odios, respetamos al enemigo vencedor. ¡fácil vencimiento el suyo!: pero nadie podrá exigir que las lágrimas empañen nuestros ojos ni que el dolor torture nuestros corazones.

posesión de su hija? Yo preferiría más á Blanca conmigo en una cabaña que lejos de mí en un palacio... Es verdad que yo soy su madre, y que el sentimiento de esa pobre mujer no puede compararse al mío .. ¡Cuánto la compadezco! Si Blanca me fuese arrebatada.

Al acabar estas palabras se echó á llorar. Su esposo la abrazó, mirándola con dolorosa compasión, y trató de consolarla. Mil sentimientos combatían en su corazón; pensaba en esta mujer tan tiernamente amada, á la que el fallo del día siguiente podía quitar la salud y la vida; pensaba en la niña á quien llamaba su hija, que formaba su alegría y sus delicias, y al invocar al cielo para que su amada Blanca le fuese conservada, no podía menos que dedicar un pensamiento de pesar á la otra niña, que descansaba bajo el césped del cementerio de Centellas, y cuya tumba abandonada no había recibido jamás una visita amiga.

El día tan temido llegó, y con él la hora de la audiencia. El señor de Selva se fué solo al tribunal, y se sentó donde mejor pudiese ocultar la emoción profunda que le dominaba. Serafina se colocó cerca de su abogado, con aire exaltado y triunfante. La justicia de su causa le parecía tan evidente que no creyó que el tribunal pudiese ponerla en duda.

Abierta la sesión, fueron oídos los testigos. Teresa Vives depuso la primera, y sostuvo con firmeza la rigurosa exactitud de los hechos que había enunciado en su declaración escrita. Ella respondió sin desmentirse ni contradecirse á las severas interrogaciones del presidente. Teresa era por la muerte de su marido, el solo testigo importante en este asunto, y terminado su interrogatorio, el abogado de la viuda Díaz tomó la palabra. Hizo valer con energía la situación de esta desgraciada mujer, reclamando el único bien que le quedaba en la tierra, suplicando á la justicia que le devolviese lo que un fraude culpable le había arrebatado; no teniendo otra esperanza que la poderosa autoridad de las leyes que con

tros ojos nuestra hija verdadera y legítima. Hasta aquí el hecho, la posesión y la ley están por nosotros.

—La ley podría darme la razón, interrumpió Serafina con mirada sombría.

—Invocadla si quereis, pero hasta que ella haya decidido entre nosotros, Blanca no dejará mi casa. Yo soy padre y debo dar cuenta á Dios del amado depósito que me ha confiado.

—Voy á llevar luego mi demanda á los tribunales.

—Hacedlo, respondió el conde con calma: yo deseo que la justicia decida entre nosotros, y suceda lo que quiera, por más pena que nos hayais causado, compadeciendo lo que vos misma sentís, yo estaré siempre dispuesto á ayudaros.

Serafina movió la cabeza, y dijo:

—Yo no quiero nada de usted, porque si perdiese mi causa se diría que he vendido mi hija. Adiós, señor; en manos de usted dejo mi hija hasta la hora de venir á recobrarla.

El conde no respondió; Serafina se dirigió hacia la puerta; al llegar á ella volvió atrás, y con los ojos bañados de lágrimas y la voz ahogada por los sollozos, exclamó:

—¡Oh, permitidme abrazarla otra vez!

El señor de Selva hizo ademán de concederle lo que pedía, pero la niña se apartó con un movimiento de horror, escondido su rostro en el pecho de su padre.

Serafina, pálida y desolada, se alejó rápidamente del palacio que acababa de llenar de pena y turbación. El Conde fué á reunirse con su esposa, que retirada en su aposento, si bien había recobrado los sentidos, parecía hallarse impresionada por aterradora pesadilla. Por la relación de su esposo comprendió que lo que ella creía un mal sueño era triste realidad.

Ingleses y boers

Las negociaciones

Cuando los jefes boers salieron, hará unos quince días, de Pretoria, la opinión dominante fué que la paz no se haría por ahora.

Fieles á sus costumbres democráticas, los comisionados consultarían con el pueblo y la decisión de los comandos sería la que resolviese.

En efecto, se han confirmado los augurios.

Según las noticias que la censura ha dejado pasar, resulta que los comandos están dispuestos á discutir en la forma más seria, democrática, honrada, boer, en fin, las conveniencias y condiciones de la paz.

Está escrito, por lo visto, que este pueblo será tan admirado en su manera de hacer la guerra, como en la forma de concertar la paz.

Mientras no se resuelva en definitiva, será conveniente no dar crédito á esas noticias de origen inglés, que pintan á los boers á punto de someterse incondicionalmente, y á De Wet declarando que es imposible seguir luchando.

Hasta el 15 del actual no se sabrá la verdad, pues en ese día se resolverá el debate en Vereeniging.

Mientras tanto, digamos la manera en que se hace la consulta al ejército boer, y resultará, del simple examen de este procedimiento, una lección más instructiva que todas las profecías interesadas con que nos gratifican los corresponsales ingleses.

Este procedimiento boer no es, en efecto otra cosa que el funcionamiento regular de la máquina constitucional.

Los jefes boers, saliendo de Pretoria y recorriendo los comandos, representan la comisión ejecutiva que es uno de los puntos de unión principales entre las dos Repúblicas sud-africanas.

El artículo 67 de la Constitución del Transvaal y los artículos 38 y 40 de la de Orange hacen necesario el consentimiento del Volkyrnald para todo tratado de paz ó guerra.

Los delegados, que han sido elegidos por los comandos para la conferencia de Vereeniging constituyen el nuevo Volkyraal. Designados por éstos, representan al mismo tiempo sus distritos porque, cosa admirable, cada uno de los ejércitos boers ocupa el propio territorio en donde vivían sus soldados antes de la guerra.

Esta persistencia de gobierno regular hasta el final de una guerra de tres años; este orden invulnerable de democracia; este respeto incoercible á la ley, las discusiones regulares, graves y serenas en un pueblo en armas, en un ejército disperso, en dos Repúblicas sin capitalidad y ocupadas por el enemigo, este fervor constitucional y popular, en fin, es verdaderamente digno de admiración, como decimos más arriba.

Los boers han sido combatidos, siendo ciudadanos libres y creen que todavía lo son y como libres tratan con sus ofensores.

Cualquiera que sean las condiciones de la paz que se les imponga ó que ellos acepten, siempre serán ciudadanos libres, porque el sentimiento y el hábito de la libertad existen en ellos, hasta en sus momentos más difíciles.

Inglaterra no lo ignora y hasta un periódico de gran autoridad, «The Times» dice que la existencia nacional de los boers debe ser reconocida en un plazo máximo de cinco años, si bien antes hay que imponer ciertas condiciones.

De aquí que, aparte de optimismos prematuros, digamos que existen visibles síntomas de que la solución del conflicto podrá ser á satisfacción de ambas partes beligerantes.

LAS FIESTAS DE LA JURA

Madrid 9

El príncipe de Asturias, con el Gobierno y las autoridades, recibirá á los príncipes que vienen á la jura del Rey. Llegarán el día 14 á las cuatro de la tarde.

En Irún los esperará el segundo introductor de embajadores, conde de Pie de Concha, y un ayudante de la Reina.

Vendrán los príncipes que representan á Alemania, Dinamarca, Grecia y Siam; el príncipe Eugenio de Suecia, que subirá al tren en El Escorial, y el duque de Connaugth, que llegará á Bilbao en el yate real «Victoria Alberto», y en tren especial se dirigirá á Miranda á unirse á los demás príncipes.

El duque de Oporto saldrá el 14 de Lisboa en tren especial, y llegará á Madrid el 15 por la mañana.

El mismo día llegará de Barcelona en tren especial el duque de Génova.

El ministro y el subsecretario de Estado han pasado revista de 30 coches de lujo, que han de estar á las órdenes de los representantes extranjeros durante las fiestas.

Cada coche llevará, para facilitar el servicio, una tarjeta con su número correspondiente y los nombres del cochero y del lacayo.

El día 10 llegarán á Madrid 60 aspirantes de la Escuela Naval. Se hospedarán en el edificio del Depósito Hidrográfico, viviendo como acuartelados. Entre ellos figuran el príncipe Jenaro de Borbón y el duque de Montpensier.

El día 11 saldrá de Cartagena una compañía de desembarco, de la fragata crucero «Vitoria». Traerá dos cañones Vickers. La marinería se alojará en el cuartel del Rosario, y la infantería de marina en el de San Francisco.

Todos formarán para la revista que ha de pasar S. M. el Rey.

En Madrid estará á las órdenes del jefe de la Armada D. Juan Puig, como jefe local.



En el correo de ayer marchó á Madrid nuestro estimado amigo D. Salvador García Peidro, concejal de este Ayuntamiento.

Igualmente marcharán hoy á la Corte, el Diputado Provincial D. Carlos Pérez Barceló, con su distinguida señora doña Amalia Pérez, que se hospedarán en casa del ilustre ministro de Agricultura Sr. Canalejas, y el Director del HERALDO DE ALCOY, D. Julio Puig Pérez.

—En la parroquial de Santa María, habrá hoy á las siete de la mañana misa de Comunión por la Cofradía de la Purísima Sangre de Cristo. Por la tarde á las cuatro continúa el mes de María, con sermón.

En la parroquia de San Mauro y San Francisco, á las siete de la mañana Misa de Comunión por la Tercera Orden de San Francisco. A las nueve función á Nuestra Señora de los Desamparados con sermón por D. Modesto Espinós, Pbro.; por la tarde á las cuatro los ejercicios del mes de María.

En la iglesia del Santo Sepulcro, á las seis de la mañana, continúa la Novena del Espíritu Santo, con exposición de S. D. M. y Misa. A las siete Misa de Comunión por la Real Cofradía de Nuestra Señora de los Desamparados. A las nueve y media la solemne con orquesta y sermón por D. José Llopis, Pbro. A las cuatro y media vísperas y procesión.

En la iglesia de San Agustín, continúa todos los días, á las seis y media de la mañana, el mes de María.

En la capilla de Nuestra Señora de los Desamparados, á las siete de la mañana Misa mayor y sermón por el Dr. D. Tomás Aracil, Pbro.

En la capilla del santo Hospital, á las nueve Misa mayor y sermón por el doctor D. Tomás Aracil, Pbro.

En la capilla de la Beneficencia, á las seis y media Misa de Comunión general. A las ocho la solemne con el Señor expuesto, predicando D. Manuel Gades, presbítero. Por la tarde, á las cuatro continúa el ejercicio del mes con el Señor expuesto, trisagio á la Virgen y reserva. Después se cantarán las Flores del día.

—Se nos dice que de algún tiempo á esta parte hay en nuestra ciudad varios rateros que se dedican á subir á los palomares apoderándose de las palomas que se ponen al alcance de su mano.

Bueno sería que, por quien corresponda se averiguase qué hay de cierto en este asunto, procurando, en caso de comprobarse la noticia, saber quiénes son estos amigos de lo ajeno para imponerles el debido correctivo.

—Hoy termina definitivamente la prórroga concedida á los feriantes de la Glorieta.

Inmediatamente se cerrará este paseo, en el que se procederá á levantar las casillas, volviendo á abrirse el día de Corpus, en que según costumbre empieza la temporada oficial del verano.

—Hace unos dias aparecieron muertos en la Venta de San Jorge, de este término municipal, tres perros de caza y gran número de aves de corral de que disponia el dueño de la citada Venta.

Ante tan inesperado como extraño suceso, se procuró averiguar la causa que lo determinára y resultó que en el corral se encontraron algunas bolas de estrignina, que una mano imprudente y criminal debió arrojar en dicho sitio, sabe Dios con que objeto y sin meditar en los fatales resultados que hubiera acarreado de parar el veneno en manos de algún niño ó alguna persona ignorante de lo que aquello pudiera ser.

Según nuestras noticias, la Guardia civil está enterada del hecho y seguramente habrá procedido á la busca y captura del autor ó autores de tan brutal fechoría, que nos alegraremos caigan en manos de la Justicia, para que no les queden ganas de repetir.

—Hace tres ó cuatro días que no llega á nuestra Redacción «Las Provincias» de Valencia.

Lo advertimos á tan estimadísimo colega para que se sirva ordenar que se subsane esta falta.

—Ha terminado el plazo para acogerse á la ley de retiro de militares.

Se han acogido en Infantería á dicha ley 83 coroneles de activo, cuatro de la escala de reserva y uno del cuerpo de Estado Mayor de plaza; en Artillería y Caballería, 12 coroneles en cada uno de dichos cuerpos; en Ingenieros, 10, y en Estado Mayor, 5.

En la escala de coroneles de Infantería se ha extinguido el excedente, y lo propio ha ocurrido en algunas escalas de otras armas.

—La compañía de los ferrocarriles de M. Z. y A. anuncia al público el establecimiento de una extraordinaria rebaja de precios en trenes especiales de ida y vuelta con motivo de los festejos extraordinarios del mes actual.

El precio de los citados billetes desde Alicante á Madrid, es de 30 pesetas en segunda y 18 en tercera.

—La «Gaceta» ha publicado ya el edicto anunciado la provisión por concurso de dos notarías vacantes, una en Adzaneta (provincia de Castellón) y otra en Valencia, por defunción del Sr. Zurzoso, y las de Segorbe, por defunción del Sr. Zorrilla; Alicante, por defunción del Sr. Cirer, y San Mateo, las cuales se han de proveer como comprendidas en el turno establecido en el artículo 4.° del real decreto de 21 de Octubre de 1901.

—Muy notable es el último número publicado por «La Moda Elegante». En él aparecen los más bellos modelos de trajes, batas, sombrillas, cuellos, «matinées» y ropa blanca para viaje.

El figurín iluminado reproduce dos preciosas «toilettes» de verano.

El texto es tan interesante como selecto, figurando en él la continuación de la delicada novela «La fortuna de los Montligné.»

Acompaña al número una Hoja-Suplemento de patrones de tamaño natural.

—Además de la preciosa portada en cuatromía, original de Varela, publica «Blanco y Negro» en su número de esta

— 78 —

VII

EL JUICIO DE SALOMÓN

Dos días después el conde y la condesa de Selva recibieron notificación de la demanda que Serafina había presentado al tribunal, y aunque este suceso fuese esperado, llevó la desolación al alma de los dos esposos. Sin embargo, Dios en su bondad infinita no permitió que la duda atormentase nunca el tierno y afectuoso corazón de la señora de Selva. Ella creyó en un error, en una mentira, en una debilidad de la nodriza ante una madre desesperada; pero jamás pensó que aquella niña tan tiernamente amada, y de que estaba tan orgullosa, no fuese su hija, y en este gran dolor no conoció la angustia más amarga.

El conde no explicó nunca sus sentimientos é íntimas convicciones; remitió á la justicia la decisión de esta causa que tocaba las fibras más sensibles de su corazón; y dedicó todos sus cuidados á tranquilizar á su esposa, cuya ansiedad crecía á medida que se acercaba el día del juicio. Blanca ignoraba lo que pasaba á su alrededor; su memoria de niña había perdido el recuerdo de una escena de terror; apenas le

— 79 —

quedaba de ella una imagen vaga y confusa, semejante á los débiles rasgos que nos quedan por la mañana de las fugitivas visiones que en sueños han pasado ante nosotros. Ella había vuelto á sus estudios y á sus juegos, y la inquietud de sus padres le era desconocida, aunque la rodeaban de más vigilantes y tiernos cuidados, y sus caricias se parecían á veces á los largos abrazos de una despedida. Así se llegó hasta la víspera de la vista de la causa.

Los dos esposos se hallaban solos en el gabinete de estudio que ya conocemos. Una camarera de confianza acababa de llevarse á Blanca, que antes de acostarse había ido á besar las manos y recibir la bendición de sus padres. La señora de Selva tenía los ojos fijos en la puerta por donde había salido la niña, y tomando la mano de su esposo, mientras que las lágrimas corrían por sus mejillas como si una fuente amarga se hubiera abierto en su corazón, exclamó:

—¡Mañana! ¿la veremos aún? ¿será todavía nuestra? ¡Ah! ¡cuánto temo! ¡Una sentencia podría quitarme mi hija!

—Tranquilízate, mi querida Clemencia; la ley no puede, á mi ver, condenarnos, y tal es el parecer de los ilustrados jurisconsultos á quienes he consultado y del excelente abogado que defiende nuestra causa.

—¿Lo crees así, Fernando?

—Sí, amiga mía, lo creo y lo espero. He previsto, sin embargo, el caso en que, á consecuencia de una hábil argumentación de nuestro adversario, esta niña que nos es tan cara...

—¿Y qué?

—Nos quedaría la adopción, que nos aseguraría para siempre á nuestra hija. La viuda Díaz es pobre, vive de su trabajo. ¿Consentiría en privar á Blanca de todas las ventajas de fortuna y educación de que ha gozado hasta ahora, para hacerla compartir una existencia miserable y sin porvenir?

—¡Ah! si ella se cree su madre, ¿cómo renunciar á la

semana dos magnífi as páginas en colores, cuyos dibujos son respectivamente de Emilio Sala y Alfredo Souto.

Entre las actualidades descuellan el monumento á Bolognesi, con el que ha obtenido en Lima un premio de 500.000 francos el laureado escultor D. Agustín Querol; el banquete en honor del marqués de Tov[illegible]; la inauguración de la Cooperativa de la Prensa; la Exposición de Avicultura, instalada en los Jardines del Buen Retiro, y la misa de campaña celebrada en el cuartel de la Montaña en memoria del heroico coronel Pinié.

Completan este precioso número originales literarios de Bueno, Blasco, Ricardo Gil, Darío Pérez, etc., ilustrados por Huertas, Alberti, Arija y otros notables artistas.



Santo de hoy.—Nuestra Señora de los Desamparados y San Antimo.

Santo de mañana.—Santo Domingo de la Calzada.



INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

Canalejas en Manresa

Madrid 10 (8 30)

Por telégrafo anticipé anoche el grandioso recibimiento dispensado en Manresa al ilustre diputado por Alcoy.

Según posteriores telegramas, que se recibieron anoche, de aquella ciudad, al llegar al salón de actos del Ayuntamiento, el ministro, las Comisiones y la comitiva, el alcalde pronunció elocuentes párrafos, en que dió la bienvenida al Sr. Canalejas, agradeciéndole su iniciativa en nombre de los manresanos.

El Sr. Canalejas contestó agradeciendo la entusiasta acogida.

Dijo que iba en nombre del Poder para realizar actos de beneficencia y engrandecimiento á favor de Cataluña.

Enaltece las dotes de los obreros y patronos catalanes.

Dedica un recuerdo al agricultor castellano agobiado de tributos.

Elogia las condiciones de los pueblos catalán y castellano, diciendo que ambos tienen motivo de queja.

Por eso en Castilla elogia al industrial catalán, y en Cataluña al agricultor castellano, para estimular, trabajando todos, por la prosperidad de la patria común.

Quiere—añadió—que deje su viaje algo más práctico que los acordes de la música.

Alude á las aspiraciones de las entidades catalanas y dice que el Gobierno las atenderá en todo lo que sea justo.

Tuvo frases acerbas para la política malhadada de rémoras y aplazamientos en cuanto afecta á los intereses materiales y al desarrollo de la riqueza del país.

Quiero marcharme sin ofrecer nada; pero dejándoos con la esperanza de que podréis alcanzarlo todo.

Se muestra satisfechísimo del hermoso y cariñoso recibimiento, y dice que siempre confió en la caballerosidad é hidalguía de los manresanos, que son el encanto de otras provincias.

Dedica elocuentes frases á enaltecer la idea de la patria, y termina diciendo en catalán ¡Visca Catalunya!, y en castellano ¡Viva España! (Aplausos delirantes.)

Se dieron muchos vivas al ministro.

Oyóse una voz que dijo:

—¡Viva el primer ministro de la civilización!

En el Senado

Madrid 10 (16 20)

Las Secciones del Senado, han elegido siete Comisiones, entre ellas las que han de entender en los proyectos de ley del Instituto del Trabajo y suspensión de pagos.

Avance de los boers

Madrid 10 (19 15)

Ha llamado la atención que mientras los partes oficiales ingleses dan cuenta á diario de victorias obtenidas sobre los boers, éstos siguen su movimiento ofensivo, y después de haber destruído varios fuertes, conforme es sabido, se dirigen hacia la costa. Tal es el terror que este hecho ha producido, que muchísimos habitantes de la parte occidental de la colonia del Cabo se han refugiado ee Porit-Nolloth; esto completa apresudamente su sistema de fortificaciones, y para mayor garantía anclaron en el puerto para protegerle los acorazados «Barroconte» y «Forte».

Ovación á Canalejas

Madrid 10 (18-55)

Han regresado los Ministros de Agricultura é Instrucción pública, señores Canalejas y Romanones.

Al sentarse esta tarde en el banco azul, en el Congreso, el Sr. Canalejas, los diputados prorrumpieron en estrepitosos aplausos.

Una catástrofe

Madrid 10 (20)

Los telegramas del extranjero amplían los detalles de la catástrofe de la Martinica, que ha resultado horrible, pues han perecido miles de personas.

ANUNCIOS